

**Cristián Silva**  
**Agua y gas en todos los pisos**

**D21**  
PROYECTOS DE ARTE



CAT. #28

# Anticlímax

Cuando el cielo no había sido nombrado  
ni la tierra llamada por el nombre,  
el eco de un eco arcaico.

No la noche oscura: una ceguera  
sin canto que rasgue la niebla.

Antes de las figuras del tiempo,  
de las fugas de masa y sentido.

Antes del cántaro con la ofrenda  
al terror que la piedad prohíbe.

Antes de las señales de humo  
en la ceniza de pólvora y átomo.

Antes de destilar el tedio  
hasta aflojar el instinto en la bebida,  
de anudarse los miembros con un voto  
y retrasar la vejez en cuerpo ajeno.

Antes:  
un desierto cerrado, sin secreciones:  
página presa en hora de plomo;  
sólo una sala de espera, vacante:  
espejo hueco sin síncope alguna.

No es un simple azar lo que ha llevado  
a que en un gran número de lenguas se  
utilice la misma palabra “creación” para  
responder a las preguntas tanto por la  
génesis metafísica del mundo como por la  
génesis artística de la obra. Es como si el  
lenguaje guardase una consciencia atávica,  
la memoria de una instancia inaugural, la  
creación misma, en que la conformación  
de un horizonte espacio-temporal habitable  
se superpusiese con el trabajo estético de la  
forma. Pero, ¿se trataría realmente de una  
instancia remota, de un evento efímero  
en un pasado perdido que habría dejado  
huellas apenas legibles para la arqueología  
del lenguaje? ¿Y si se estuviese más bien  
ante una superposición siempre activa entre  
la creación artística y la creación de mundo  
cuya ubicuidad la hace transparente?  
Ciertamente, la idea de “creación” no ha  
sido la única respuesta dada históricamente  
a la interrogante sobre el advenimiento  
de los entes finitos y discretos, o del  
orden de mundo que conforman, sino

tan sólo un imaginario dominante en que  
se han tramado concepciones teológicas,  
metafísicas, estéticas y científicas. Ante  
la pregunta de por qué existe un orden  
de entes finitos –desde ya, por qué  
existen los entes y no la nada, pero  
también por qué existen los entes finitos  
en tanto finitos y discretos dispuestos  
en un orden determinado–, la idea de  
su advenimiento a partir de un evento  
inaugural que obedece a una legalidad  
que lo sobrepasa ha cautivado y fascinado,  
imponiéndose sobre otros intentos de  
respuesta. Así, el imaginario de la creación  
ha prevalecido sobre la respuesta clásica  
del panteísmo, que parte de la base de  
que sólo existe el ser infinito, del cual lo  
finito sería parte integrante, anulándose  
el quiebre metafísico radical en medio  
de lo existente (*Deus sive substantia sive  
natura*, en la célebre fórmula de Spinoza).  
La consecuencia estrictamente inversa  
que sacó la cábala luriánica del principio  
de unidad y continuidad del ser, su





concepción de un *zim-zum* o nihilización necesaria de lo infinito para dejar lugar a lo finito, no ha tenido tampoco una repercusión sostenida, por muy sugerente que haya resultado su imaginario para el mundo contemporáneo. Otro tanto puede decirse de la respuesta emanatista, del imaginario del rebalse que decanta ya en el neoplatonismo, donde se supone que la sobreabundancia de lo infinito no podría sino producir espontánea y necesariamente la existencia de lo finito, concepción ésta que no ha tenido más fortuna en el campo metafísico de la que tiene en la esfera de la distribución económica.

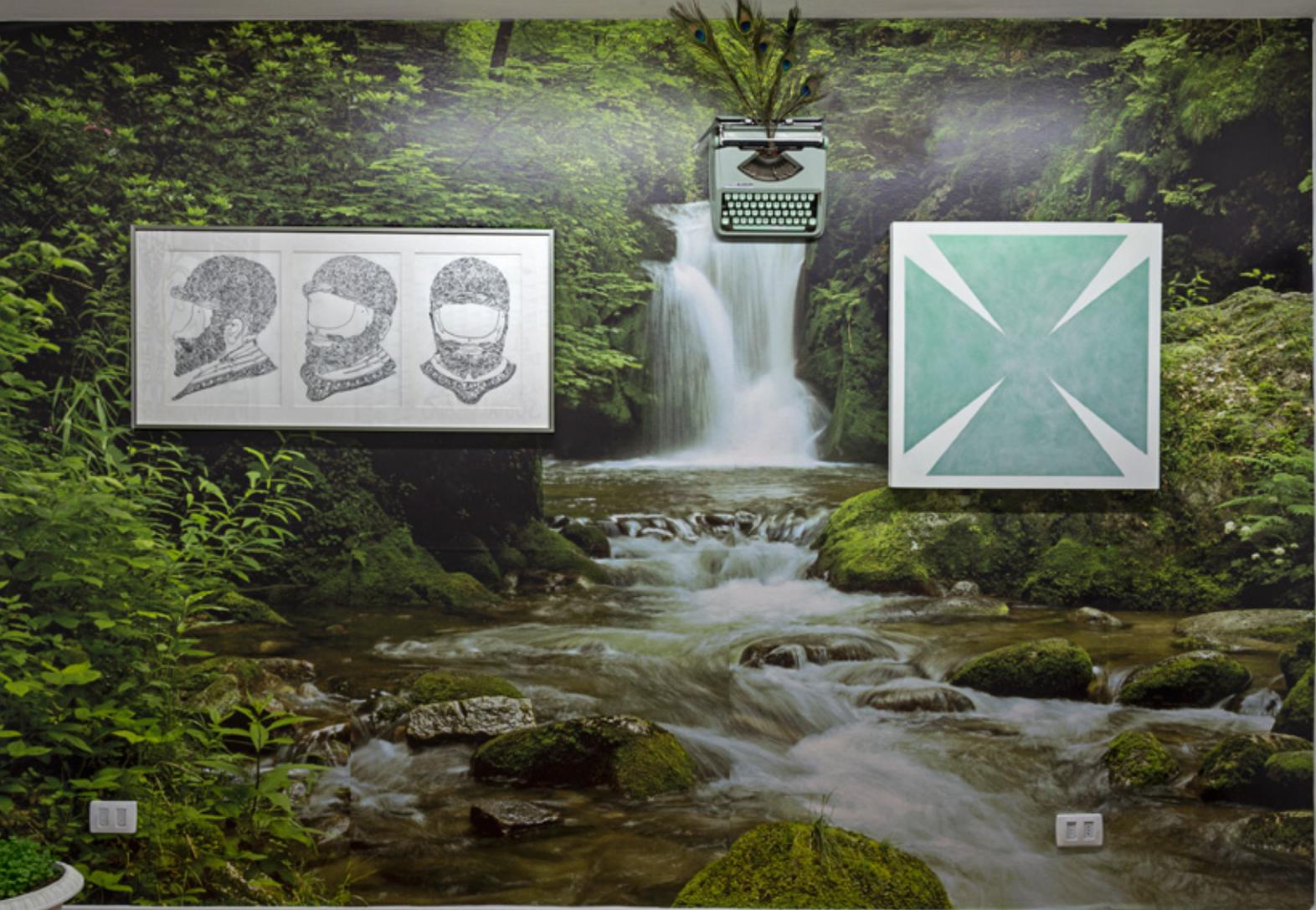
En medio de lo que se sigue llamando la tradición occidental en sentido amplio, entonces –en el conjunto de respuestas que despuntan desde los relatos mitológico-cosmogónicos, pasando por la ontoteología racional de cuna griega, hasta el pensamiento científico de la astrofísica moderna–, el imaginario de una creación se ha impuesto y tenido una

influencia sin par. Desde el *Enuma Elish* de la lejana Mesopotamia hasta el *Popol-Vuh* de Mesoamérica, desde el *Bereshit Bara* de la antigua religión hebrea hasta el *Big Bang* de la ciencia contemporánea, lo que se proyecta retrospectivamente en estos incipits sonoros es la singularidad de un acontecimiento inaugural, absoluto, a partir del cual comenzaría el advenimiento del orden de los entes finitos por obediencia a una legalidad que los sobrepasa, se la personalice en la voluntad de un dios o artífice supremo, se la conceptualice en la influencia de una esfera paradigmática de ser o modelo, o se la formalice a partir de una ley físico-matemática del devenir. El etimólogo, fascinado como está en la arqueología de la palabra individual, dirá que esta concepción dominante de una “creación” es una simple extrapolación del imaginario biológico del nacimiento, el cual se extiende analógicamente para figurar tanto a la génesis de la obra artística como

a la génesis del mundo (“creación”: del latín *creare*, “engendrar”, “tener hijos”; griego Γένεσις, “nacimiento”; hebreo תּוֹרַת הַיּוֹמָה, “generación”). Pero, al poner atención en el lenguaje a algo más que a los desplazamientos metafóricos, al dejarse afectar también por su comportamiento sonoro, cabría insistir: ¿No serán acaso esos pares aliterativos nada azarosos con que se dramatizan los supuestos orígenes en cosmogonías tan diversas –esos ecos que se reconocen al comienzo desde el *Bereshit Bara* al *Big Bang*, desde el *Enuma Elish* y el *zim-zum* al *Popol-Vuh*– no sólo una advertencia acerca de la repetición que resuena inevitablemente en todo pretendido origen simple de lo creado, sino la certeza de un trabajo artístico de la forma que antecede a toda configuración posible de mundo?

Andrés Claro









EL SILE  
DE PEDR  
HA SIDO MIL  
SUBVALO



# Cristián Silva

(Santiago de Chile, 1969) artista, profesor y curador independiente

Licenciado en arte por la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile. Co-fundador en 1993 de la sociedad de producción y difusión de arte contemporáneo Jemmy Button Inc, junto a Mónica Bengoa, Mario Navarro y Justo Pastor Mellado, y co-fundador en 1997 de la Galería Murosur, en Santiago. Desde 1993 ha exhibido su trabajo internacionalmente, destacando las exposiciones *Monte Verde* (2010), Museo de Artes Visuales Santiago, Chile; *Irish Spring* (2009), Curro y Poncho, Guadalajara, México; *La Montaña Artificial* (2008), Galería Maisterravalbuena, Madrid, España, *Black Sun-Green Flamingo* (2006), Blanton Museum, Austin USA; *Caddie atacado por queltehués* (2004), Museo Carrillo Gil, México DF; *Superfly* (2001), The Project, Nueva York, USA. Su trabajo forma parte de colecciones públicas y privadas en Chile, México, Suecia, Italia, Inglaterra, Alemania, USA, Argentina, España y Holanda, y lo representan las galerías Maisterravalbuena (Madrid) y Curro & Poncho (Guadalajara, México). Ha sido jurado en varios concursos de arte, y desde 1994 ha contribuido con numerosos textos y ensayos para diversas publicaciones de arte, locales e internacionales. Actualmente se desempeña como profesor de pregrado y posgrado de la Universidad de Chile, Universidad Finis Terrae y Universidad Alberto Hurtado.

Agua y gas en todos los pisos, D21 Proyectos de Arte.

Agradecimientos especiales a: José Agurto Vigneaux, Taller BLOC, Felipe Berguño, Magdalena Atria, Jaime Canales, Carlos Cea, Andrés Claro, Ema Dünner, Ignacia Echaurren, Raimundo Edwards, Camila Figueroa, Amanda García, Claudia Hidalgo, Daniel Ortiz, Víctor Pavez, Ricardo Pizarro, Sandra Quintana, Tomás Rivas, María Esperanza Soura, Camila Valenzuela, Joe Villablanca.

D21Proyectos de Arte  
Nueva de Lyon 19, departamento 21  
Providencia, Santiago de Chile.

56-2 23356301  
info@departamento21.cl

www.departamento21.cl

Director  
Pedro Montes

Directora Ejecutiva  
Claudia Hidalgo

Directora de Proyectos  
María Ignacia Saona

Diseño Editorial  
María Fernanda Pizarro

Fotografía del catálogo  
Jorge Brantmayer

Texto del catálogo  
Andrés Claro

Cristián Silva  
Agua y gas en todos los pisos  
25.07.2013 / 22.08.2013

Support By



NEVER STOP EXPLORING™

**GreenMaster**



N.O.T.  
diseño & fabricación  
www.not.cl

